

Domingo 19 de agosto de 2018

LA VOZ INTERNACIONAL

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



FIDEL CANELÓN F

IZQUIERDA CESARISTA E IZQUIERDA DEMOCRÁTICA

Se ha puesto de moda en los últimos años que muchos analistas e influencers utilicen acríticamente una taxonomía ideológica que divide a la región – y al mundo en general- entre regímenes de izquierda y regímenes de derecha, sin matizaciones ni distinciones de ningún tipo. Si dejamos a un lado los esquematismos simplistas deberíamos hablar de al menos dos campos de la izquierda latinoamericana en las últimas décadas: la cesarista y la democrática.

La primera tiene como su principal expresión a Hugo Chávez (dejemos a un lado a los hermanos Castro por ser una dictadura de antaño, aunque son ellos los que han marcado pauta) con la compañía de los Kirchner, Morales, Correa, Ortega y Maduro. Como el nombre lo indica, el rasgo principal de este grupo es el carácter personalista y autoritario de sus líderes, que los llevó a desmontar progresivamente la institucionalidad democrática en sus países, mediante prácticas como el establecimiento de la reelección indefinida o reelecciones consecutivas de la figura presidencial, el control del poder judicial, la anulación u obstaculización progresiva del poder legislativo, la manipulación del organismo electoral, la creación y apoyo de cuerpos paramilitares, las crecientes restricciones a la actividad de los medios de comunicación, y la anulación u obstaculización creciente de las libertades civiles y derechos humanos de la población.

Junto a esta izquierda cesarista ha convivido en los últimos años una izquierda democrática, en la cual podemos incluir a regímenes como los de Ricardo Lagos, Michelle Bachelet, Tabaré Vázquez, Pepe Mujica, Lula Da Silva, Dilma Rousseff, Ollanta Humala y Salvador Sánchez Cerén. En líneas generales (aunque también caben aquí matizaciones y diferencias) se caracterizan por haber respetado el estado de derecho, la institucionalidad democrática y la división de poderes, el

establecimiento de consensos con fuerzas contrarias, además de no haber buscado eternizarse en el poder y de haber respetado los procedimientos judiciales contrarios a su permanencia en el mismo (como fue el caso de Dilma Rousseff).

La gran pregunta que hay que hacerse entonces es cómo esa izquierda democrática terminó guardando silencio frente al abandono de las prácticas civilistas por parte de sus congéneres cesaristas, siendo incluso arrojados por muchas de sus iniciativas insensatas y veleidosas, (Unasur, Celac, etc.). Dentro de un conjunto de razones queremos destacar tres: primero, la propensión de buena parte de la izquierda democrática de sentirse todavía vindicados por populistas y socialistas que venden el antiimperialismo como la razón de ser de la lucha social y política, no siendo más que una consigna para crear el enemigo externo que les garantice el apoyo de las masas y la permanencia en el poder; segundo, la “seducción” económica en la que se vieron envueltos (sobre todo por Chávez) con préstamos sin retornos, contratos sin licitaciones de estado a estado y donaciones diversas, aflojando así su entereza moral (caso de Pepe Mujica); y tercero, el pragmatismo exacerbado de algunos de esos líderes (caso Lula) que pavimentó el camino a la corrupción de sus regímenes y a conductas complacientes con los autócratas de nuevo cuño.

Lo cierto es que nuevos tiempos soplan en América latina y el mundo. El fracaso del socialismo del siglo XXI venezolano parece estar marcando el declive de la izquierda cesarista. Pero la izquierda democrática tendrá que hacerse una fuerte autocrítica si quiere seguir siendo una opción en el futuro, partiendo del precepto de que no hay autocracias buenas y autocracias malas, ya que todas son perniciosas, independientemente de su color ideológico.